

CARTA DE UNA MADRE A LOS PROFESORES DEL I.E.S. VICENTE MEDINA

Cuando empecé a educar a mi hija hace 18 años, ya sabía que tenía una larga y emocionante tarea por delante.

Durante este tiempo, he reído y llorado con ella y junto a ella en cada experiencia. He crecido con mi hija, he madurado a su lado y he rejuvenecido por ella. También he recordado épocas pasadas puesto que he estudiado más que en mi juventud.

La verdad es que ella, mi hija, me lo ha puesto fácil, es la normalidad y la sencillez hecha persona.

Pero de lo que uno no es consciente en toda su magnitud hasta que no educa, es del valor que tienen los que nos ayudan a educar a nuestros hijos.

Declaro este instituto como patrimonio inmaterial de la humanidad, por estar lleno de buenos profesores, de personas, padres, amigos llenos de soluciones, buenos ratos, muchos nervios y buenas enseñanzas; de recreos sanadores y pasillos confidentes, de charlas de padres, miedos e ilusiones de futuro, de reafirmación de identidades personales y colectivas, buenos consejos y abrazos, crecimiento personal (ellos a lo alto y nosotros a lo ancho). Han sido 6 años de convivencia enriquecedora.

Ahora miro a mi hija y me sale el orgullo por los ojos y se me llena el corazón con él. Es toda una mujer y además una buena persona.

Este orgullo lo quiero compartir con todos vosotros, las personas que forman este proyecto educativo.

Gracias y enhorabuena a vosotros también por este éxito. Habéis sido para mí grandes compañeros en esta tarea.

Yo seguiré educando y aprendiendo.

Vosotros seguid educando y enseñando.

Felicidad León Trujillo

Madre de una alumna de B2°DSB